

LA FLECHA

Órgano oficial del «Swift Boys' Club»

Redacción y Administración

Swift Boys' Club

Compañía Swift de Montevideo

Periódico quincenal

DIRECTOR:
ANTONIO MARISQUIRENA
ADMINISTRADOR:
CARLOS KONCKE

Por el mejoramiento edilicio local

Está dentro de nuestro programa pugnar incesantemente por el mejoramiento edilicio Local; y en verdad que esto es necesario. No se encuentra en todo el País un pueblo, por pequeño que sea, que se halle en peores condiciones que el nuestro. Y si tenemos en cuenta la importancia de sus establecimientos industriales, su immejorable situación topográfica, la corta distancia que lo separa de la Capital y el número de sus habitantes que pasan de 15.000, sólo podemos atribuir su lamentable estado de abandono a la indiferencia con que miran nuestras cosas las autoridades municipales, y a una decida extrema por parte de sus pobladores, que son quienes tienen el derecho y la obligación de llenar las necesidades locales, regir sus destinos y orientar sus aspiraciones.

Esperar pacientemente que otros pongan remedio a nuestros males, es consentir que nuestro estado de cosas continúe como hasta ahora.

La población debe solicitar a las autoridades municipales del Departamento todas aquellas mejoras que conceptúe necesaria, y estaremos en la seguridad que sus pedidos serán debidamente atendidos puesto que los habitantes de esta Villa pagan impuestos y contribuciones como los de cualquier parte.

Únicamente así se podrá llegar a realizaciones profundas.

GEOSAS DE ACTUALIDAD

Disciplina psicológica

Para amoldar el espíritu de las nuevas generaciones, es necesario, combatir toda inercia, toda sentimentalidad enfermiza, y hacer hombres aptos para las luchas del futuro. Las sociedades compuestas por caracteres heterogéneos están expuestas a las grandes crisis, si no se consigue una unidad absoluta, la subordinación moral y material.

Los pueblos necesitan hombres de acción, generaciones fuertes, preparadas para la gran evolución; y dispuestas a afrontar la lucha, con la integridad moral, que pone de relieve los grandes caracteres.

Hay que ser implacables, y extirpar las malezas que debilitan el engrandecimiento espiritual y material de toda sociedad contemporánea.

El hombre debe aceptar la lucha por violenta que sea; todo renunciamiento, decretará el triunfo de las malas costumbres, sobre el predominio moral.

Para ello, encaminemos a los niños de hoy, hagamos su carácter con esa lógica, que nos proporciona la disciplina psicológica.

Debemos luchar tenazmente para

evitar toda intoxicación, en un ambiente donde se multiplican continuamente las malas orientaciones y donde vemos la caravana de los vencidos, fomentando los insidiosos inequivocos y renunciando a los problemas trascendentales, que nos ordena la vida contemporánea.

Bernardo L. Quirolo

Labor que fenecía

La actual Comisión Directiva cuyo cometido (termina dentro de breve plazo) ha cumplido con creces todo cuanto ha prometido a la Asamblea Electora.

Tomó en sus manos la dirección del «Swift Boys' Club» en un período que podríamos llamar de crisis, que requirió de los componentes de la Directiva una dedicación prolija en momentos tan difíciles como la organización de nuestras mejores reuniones sociales, como así mismo otros asuntos de carácter interno, a los cuales hubo de prestarle su mayor atención.

Obra suya es también la orga-

niendo en la pulpería de «Las Tararinas».

«Ente estos individuos hallábase Narciso Quilmes. Era este hombre, el prototipo de la raza gaucha, alto, fuerte, vestía a la usanza del país. Esto es: chiripá, botas, espuelas, y a través de su corta blusa de lana blanca, floreada con visos negros, adivinábase una musculatura hercúlea. Su físico era bastante atractivo, y en su boca, dibujábase continuamente una enigmática sonrisa, que tanto podía ser de contento, de malicia o de bondad.

Era un hombre en extremo temido por su genio violento, y en sus frecuentes reyertas, amigo de pocas palabras, entraba de lleno en los hechos.

En el pueblo de San Ramón era llamado «Juan sin miedo» pues según él, jamás había sabido lo que era el miedo. Sentado con los otros apoyados en la mesa y teniendo delante un vaso de aguardiente hallábase solo en un rincón, alejado del grupo de los otros bebedores.

Entre estos, entre copa y copa de aguardiente, cruzábase apuestas de todo género. De repente, una voz chillona salió del grupo de indivi-

Quilmes en los primeros momentos, dominado por la idea supersticiosa que unía a todos como una ferrea cadena, nada contestó. Limitóse a sonreír vagamente y a encogerse de hombros. Más enseguida, cuando su espíritu rebelador a toda mayor fuerza que él, rebelóse a pasar por cobarde, levantándose irguióse en toda su altura cual una patera herida, una siniestra luz hirió sus ojos, su pecho dilatado lanzando una imprecación de rabia, llevóse con ademán rapidísimo su diestra a la empuñadura de su puñal, y rubricando con él, un arco en el vacío, dijo con una voz en el vacío:

«Esta noche aun cuando Dios mismo se oponga aun cuando mar y cielo se unan para impedirlo, «Juan sin Miedo» irá a la tumba del finado José, y clavará su puñal de plata y oro en las entrañas de la tierra misma, así y rápido como un rayo, humilló en el piso hasta la empuñadura, su puñal, cuyo mango quedó produciendo un sutil ruido...»

Eran mas o menos las 11 y media de la noche. Montado en un fleite, tan negro como esa noche, caminaba al paso largo de su cabalgatu-

magnitud del sacrificio impuesto, y antes de sufrir la vergüenza de haber sido vencido una vez en su vida, dejase caer en el abismo negro e insolable de las penas y precipitose con los brazos abiertos en el vacío...

Clasín.

COMENTARIOS...

LOS SUSPICACES

Frecuentemente estamos expuestos a la acción de los suspicaces, que estudian nuestros actos y nuestras obras, para subrayarlas con la tinta del sarcasmo, tan característico en los espíritus presuntuosos, que nunca están conformes, y que siempre se defienden con una ironía sangrienta....

Si por «Ellos» fuera, nada estaría bien, no habría buena intención en los hechos, ni buenos propósitos en las orientaciones.

Prefienden no dejar subsistir nada, con la sola satisfacción del egoísmo innato, que en «Ellos» impera y que los tiene perennemente suggestionados por un absurdo antagonismo.

Su intransigencia, oculta, «la faz» de un intoxicamiento espiritual, y de una impotencia malévola.

«Nada está Bien» esa es su divisa, o su norma; todo debe tener un defecto, o una anomalía, para poder confirmar el sofisma, que «Ellos» proclaman, tan ampulosamente, por valles y castillos....

Si verdaderamente, fueran unos escépticos, se les perdonaría o se les disculparía sus intransigencias pero careciendo de conocimientos, los hechos y acciones de sus espíritus negativos, sólo, pueden fomentar una atmósfera de indiferencia.

Herido.

Reflexiones de un hombre de negocio a su hijo

Por Jorge H. Lorimer.

El día de pago está siempre un mes distante del derrochador y él nunca será capaz de realizar más que sesenta centésimos en cualquier peso que llegue a sus manos. Pero para un hombre de negocios el valor de un peso es el de ciento sesenta centésimos, y él nunca gana el peso. Es el hombre quien hace aumentar los ahorros y bajar los gastos, obteniendo así un interés en la Compañía.

El muchacho que hace algo, simplemente por que otros individuos lo hacen, solamente es hábil para rascar toda la vida la espalda de un pobre hombre.

Vi, siempre lo encontrará seguro el tomar una cosa justamente tan pronto como le ha sido ofrecida, especialmente un trabajo. Casi nunca es fácil obtener uno,

ESTE SELLO

Swift

Es la marca de calidad

nización de esta hoja, a la cual prestó todo el apoyo necesario, moral y materialmente, para que la plausible iniciativa de algunos de nuestros consocios, fuera coronada, como lo fué, con el más lisonjero de los éxitos.

Es pues digna de aplauso la labor desarrollada por dicha Comisión durante el período que fenecía, reconociendo todos la labor grande y regeneradora que ha realizado al frente de nuestra querida institución.

Conformes deben estar sus componentes por el reconocimiento justo y frases de satisfacción unánimes con que los socios del Swift Boys' Club premian constantemente a nuestra laboriosa Comisión Directiva.

Old Boy.

Los supersticiosos

Corría el año 1800; y el día 12 de Noviembre, no era motivo para que en el pueblo de San Ramón, halláranse reunidos, en franca camaradería, una veintena de hombres he-

duos, y tomando la palabra, dijo:

«Apuesto mi caballo moro, contra una bolsa de buesos, que esta noche al dar la primera campanada de las 12, Juan sin Miedo, no clava su puñal en la tumba del finado José».

Un silencio de muerte acogió estas palabras, y todas las miradas dirigiéronse hacia Quilmes.

Aquellos hombres valientes hasta la temeridad, que se corralan con su propio puñal, por el solo hecho de decir: «Yo soy el más fuerte» capaz, cualquiera de ellos, de pelear con una fiera, eran supersticiosos en extremo y ninguno de ellos hubiérase atrevido a aceptar la apuesta del joven. Por eso cuando pronunció esas palabras reinó el más profundo silencio esperando una contestación de aludido. Ni aún el mozaibete que había proferido esas palabras atreviase a romper el silencio, asustado de lo que el mismo había dicho.

Dr. Evandro F. Toscano

Médico Cirujano

GRECIA 280 - CERRO

Horas de consulta: 11 a 12 y de 14 a 15

excepto cuando usted no lo necesita.

No juegue con la suhara antes de tomar su medicina. El rehusar una cosa fácil lo hace difícil, y el rehusar una cosa difícil, lo hace imposible.

Hay una excusa para cada equivocación que un hombre puede hacer, pero solamente una. Cuando un individuo hace la misma equivocación dos veces, el debe de entregarse y admitir su poco cuidado o incapacidad.

(Continuará)

De Almuerte

Como sellos de turquesa, de turquesas bien profundas, bien extrañas; bien azules como el aire, son tus ojos; grandes ojos vagamente sorprendidos al mirarse; son las piedras bien azules, bien extrañas que incrustaron los querubes, los que ciñes a los astros con las nubes, bajo el arco y en el fleco de tus cejas y pestañas.

Ceáticas de caricias eléctricas de dos heros fraternales de las almas de dos lirios, tus hoyuelos tus hoyuelos inestables, intangibles, indelebiles; son la huella de dos besos fraternales que te dieron al venirse, que te dieron al salir al despedirte, los dos ángeles más puros de los coros celestiales.

Floreáticas de durazno que la veste de las auraz amontona bajo el cielo de la tarde, tus mejillas; tus mejillas de sedosos, inefables terciopelos; son las flores que un Arcángel amontona bajo el cielo de tus ojos.

por los valles de sonrisas y sonrojos que divide tu severa naricela de matrona. Como pétalos de rosa como pétalos de rosa purpurada purpurada por la sangre, son tus labios esos labios que predican candorosos evangelios; son dos pétalos de rosa purpurada que cayeron en la nieve; son el borle que resena, que se mueve de aquel vano de Sajonia de tu barba naca (rada).

Blanco polvo sacarina que decora rojos nectares de fresas, Tamarindos y granadas, son tus dientes, Bellos dientes como hermanos amorosos que se juntan: son azucar en la cratera de fresas de tu boca, cuando ríes; son diamantes de gislonia que deslize en el balsamo benito de tus besos, cuando (besas).

Caracoles nacarados, pequeños nacarados caracoles pequeños de la playa de los mares, tus orejas; tus orejas y no es porque rubor enrojecidas son dos rosas caracoles pequeños que te llevan el augurio, que te llevan el murmurio de las cosas venideras, de los tiempos infinitos.

Minarete de alabastro, torrecilla de alabastro cimbradora, cual pedículo vibrátil es tu cuello, largo cuello como aquel de la Gioconna insuperable, es la gracil columnita cimbradora que se yergue y balancea, que se yergue columpiando la presa de tus rizos, de tus ojos, de tu faz encantadora.

Como bloques de azucenas, como bloques de azucena de la aurora tras la gasa de la niebla, son tus pechos, sacros pechos por el ángel de la guarda solo vistoso... son los ramos de azucena de la aurora que pusieron los vétales que pusieron bajo tales virginales en el tramo de Carrara de la Virgen mi señora,

puede asegurarse que había bastantes pobreteamente vestidos, si bien éstos eran poco vistos, porque el brillo y elegancia de los otros, como que los ocultaba y obscurecía. Junto a los Sustantivos marchaban los Pronombres, que iban a pie y delante, llevando la brida de los caballos, o detrás sosteniendo la cola, del vestidos de los amos, ya guiándoles a guisa de lazarrillos, ya dándoles el brazo para sostén de sus flacos cuerpos, porque, sea dicho de paso, también había Sustantivos muy valedinarios y decrepitos, y algunos parecían próximos a morir. También se veían no pocos Pronombres representando a susamos, que se quedaron en cama por enfermos perezosos, y estos Pronombres formaban en la línea de los Sustantivos como si de tales hubieran categoría. No es necesario decir que los había de ambos sexos; y las damas cabalgaban con igual donaire que los hombres, y aun esgrimían las armas con tanto desenfado como ellos.

Detrás venían los Adjetivos, todos a pie; eran como servidores o satélites de los Sustantivos, porque formaban al lado de ellos, atendiendo a sus órdenes para obedecerlos. Era cosa sabida que ningún caballero Sustantivo podía hacer cosa derecha sin el auxilio de un buen escudero de la honrada familia de los Adjetivos; pero éstos a pesar de la fuerza y significación que prestaban a sus amos, no valían solos ni un ardite, y se anquilaban completamente en cuanto quedaban solos. Eran brillantes y caprichosos sus adornos y trajes, de colores vivos y formas muy determinadas; y era de notar que cuando se acercaban al amo, éste tomaba el color y la forma de aquéllos, quedando transformado al exterior aunque en esencia el mismo. Como a diez varas de distancia venían los Verbos, que eran unos señores de lo más extraño y maravilloso que puede concebir la fantasía. No es posible decir su sexo, ni medir su estatura, ni pintar sus facciones, ni contar su edad, ni describirlos con precisión y exactitud. Basta saber que se movían mucho y a todos lados, y tan pronto iban hacia atrás como hacia adelante, y se juntaban dos para andar aparejados. Lo cierto del caso según me aseguró el *Flos sanctorum*, es que sin los tales personajes no se hacía cosa a derecha en aquella república, y si bien los Sustantivos eran muy útiles, no podían hacer nada por sí, y eran como instrumentos ciegos cuando algún señor Verbo no los dirigía. Tras éstos venían los Adverbios, que leñian cadaduras de pinches de cocina; como que su oficio era prepararles la comida a los Verbos y servirles en todo. Es fama que eran parientes de Adjetivos, como lo acreditaban viejismos pergaminos genealógicos, y aun había Adjetivos que desempeñaban en comisión la plaza de Adverbios, para lo cual hablaban ponerles una cola o falda que decía *muerle*.

Las preposiciones eran enanas; y más que personas parecían cosas, moviéndose automáticamente: iban junto a los Sustantivos para llevar recado a algún Verbo, o viceversa. Las conjunciones andaban por todos lados metiendo bulla, y una de ellas especialmente, llamada *que*, era el mismo enemigo y a todos tenía revueltos y alborotados, porque indispone a un señor Sustantivo con un señor Verbo, y a veces trastornada lo que éste decía, variando completamente el sentido. Detrás de todos marchaban las interjecciones, que no tenían cuerpo, sino tan sólo cabezita con gran boca siempre abierta. No se metían con nadie, y se manejaban solas; que aunque pocas en número, es fama que sabían hacerse valer.

De estas palabras, algunas eran nobilísimas, y llevaban en sus escudos delicadas empresas, por donde se venía en conocimiento de su abuelo latino o árabe; otras, sin fuerza antigua de que vanagloriaras, eran novecillas, plebeyas o de poco más o menos. Las nobles las trataban con desprecio. Algunas había también en cantidad de emigradas de Francia, esperando el tiempo de adquirir nacionalidad. Otras, en cambio, indígenas hasta la pared de enfrente, se caían de puro viejas y yncien arrinconadas, aunque las demás guardaban consideración a sus arrugas; y las había tan petulantinas y presumidas, que despreciaban a las demás mirándolas enfáticamente.

Llegaron a la plaza del Estante y la ocuparon de punta a punta. El verbo *Ser* hizo una especie de cadalso o tribuna con dos admiraciones y algunas comas que por allí rodaban, y subió a él con intención de despostricarse; pero le quitó la palabra un sustantivo muy travieso y hablador, llamado *Hombre*, el cual, subiendo a los hombros de sus edecanos, los simpáticos Adjetivos *Racional* y *Libre*, saludó a la multitud, quitándole la H que a guisa de sombrero le cubría, y empezó a hablar en estos o parecidos términos:

«Señores: La osadía de los escritores españoles ha irritado nuestros ánimos, y es preciso darles justos y pronto castigo. Ya no les basta introducir en sus libros contrabando francés, con gran detrimento de la riqueza nacional, sino que cuando por casualidad se nos emplea, trastornan nuestro sentido y nos hacen decir lo contrario de nuestra intención, (*Bien, Bien*). De nada sirve nuestro noble origen latino para que esos tales respeten nuestro significado. Se nos desfigura de un modo que da grima y dolor. Así, permitidme que me conmueva, porque las lágrimas brotan de mis ojos y no puedo reprimir la emoción.» (*Nutridos aplausos*.)

El orador se enjugó las lágrimas con la punta de la e, que de faldón le servía, y ya se preparaba a concluir, cuando le distrajo el rumor de una disputa que no lejos se había entablado. Era que el Sustantivo *Sentido* estaba dando de mojicones al Adjetivo *Común*, y le decía: «Perro, follan y sucio vocablo; por ti me traen asendado, y me ponen como salvaguardia de toda clase de desatinos. Desde que cualquier escritor no entienda palotada de una ciencia, se escuda con el *Sentido Común*, y ya le parece que es e mas sabio de la tierra. Vete, nene, o piflettero Adjetivo, lejos de mí, o te juro que no saldrás con vida de mis manos. Y al decir esto, el *Sentido* embarbó la t, y dándole un gorroazo con ella a su escudero, le dejó tan mal parado, que tuvieron que ponerle un vendaje en la o, y bismarle las costillas de la m, porque se iba desangrando por allí a toda prisa. «Haya paz, señores»—dijo un Sustantivo. Femenino llamado *Filosofía*, que con dueñescas tocas blancas apareció entre el tumulto. Mas en cuanto la vio otra palabra llamada *Música*, se echó sobre ella y empezó a mesarla los cabellos y a darle coses, cantando así: «Miren la bellaca, la sandia, la loca; pues no quiere llevarme encadenada con una preposición, diciéndome que yo tengo *Filosofía*? Yo no tengo sino *Música*, hermana. Déjeme en paz y púdrase de vieja en compañía de la *Alfama*, que es otra vieja loca. «Quita allá, bullanguera»—dijo la *Filosofía* arrancándole a la *Música* el penacho o acento que muy erguido sobre la u llevaba:—quita allá que para nada vales, ni sirves más que de pasatiempo pueril.

«Poco a poco, señoras más—gritó un Sustantivo, alto, delgado, flaco y medio tísico, llamado el *Sentido*

miento. A ver, señora *Filosofía* si no le dice usted esas cosas a mi hermana o tendremos que vernos las caras. Estése usted quieto y deje a Perico en su casa, porque todos tenemos trapitos que lavar, y si yo saca los suyos, ni con la colada habrán de quedar limpios.

—Miren el mocoso—dijo la *Razón* que andaba por allí en paños menores y un poquito desmelenada—¿qué sería de estos hadaluques sin mí? No reñir, y cada uno a su puesto, que si me incomodo...

—No ha de ser—dijo el Sustantivo *Mal*, que en todo había de meterse. —¿Quién le ha dado a usted vela en este entierro, *Mal*? Váyase al infierno que ya está demás en el mundo.

—No, señoras, perdonen usias, que no estoy sino muy reñebido. Un poco decandido andaba; pero después que tomé este lacayo, que ahora me sirve, me voy remediando. Y mostró un lacayo que era el Adjetivo *Necesario*.

—Quitenmelo, que lo malo—chillaba la *Religión*, que había venido a las manos con la *Política*—quitenmelo que me ha usurpado el nombre para disimular en el mundo sus socialinas y gatuperios.

—Basta de indirectas, ¡orden!—dijo el Sustantivo *Gobierno*, que se presentó para poner paz en el asunto.

—Déjales que se harañen, hermano—observó la *Justicia*—déjales que se harañen que ya sabe vuecencia que rabian de verse juntas. Procuremos nosotros no andar también a la greña, y adelante con los faroles.

Mientras esto ocurría, se presentó un gallardo sustantivo, vestido con relucientes armas, y trayendo un escudo con peregrinas figuras y lema de Plata y oro. Llamábase el *Honor* y venía a quejarse de los innumerables desatinos que hacían los humanos en su nombre, dándole la más raras aplicaciones, y haciéndole significar lo que más le venía a cuento. Pero el Sustantivo *Moral*, que estaba en un rincón atándose un hilo en la l que se le había roto en la anterior refriega, se presentó, atrayendo la atención general. Quejose de que se le subían a las barbas ciertos Adjetivos advenedizos, y concluyó diciendo que no le gustaban ciertas compañías y que más le valiera andar solo, de lo cual se rieron muchos otros Sustantivos haciendo oses pues no llevaban nunca menos de sus Adjetivos de servidumbre.

Entretanto, la *Inquisición*, uno viejecillo que no podía tenerse, estaba pegando fuego a una hoguera que había hecho con interrogantes gastados, palos de Y y paréntesis rotos, en la cual hoguera dice que quería quemar a la *Libertad*, que andaba dando sacaños por allí con muchísima gracia y desenvoltura. Por otro lado estaba el verbo *Matar* dando grandes voces, y cerrando el puño con rabia, decía de vez en cuando: «¡Si me confu!».

Oyendo lo cual el Sustantivo *Paz*, acudió corriendo tan a prisa, que tropezó en la z con que venía calzada, y cayó con larga era, dando un gran batacazo.

—Allá voy—gritó el Sustantivo *Arte*, que ya se había metido a zapatero. Allí voy a componer este zapato, que es cosa de mi incumbencia.

Y con unas comas le clavó la z a la *Paz*; que tomó vuelo, y se fue a hacer cabriolas ante el Sustantivo *Cañón*, de quien dice estaba perdiendo enamorado.

No pudiendo, ni el Verbo *Ser*, ni el Sustantivo *Hombre*, ni el Adjetivo *Racional*, poner en orden aquella gente, y comprendiendo que de aquella manera iban a ser vencidos en la desigual batalla que con los escritores españoles tendrían que emprender, resolvieron volverse a su casa. Dieron orden de que cada cual entrara en su celda, y así se cumplió costando gran trabajo encerrar a al-

CUENTO DE "LA FLECHA"

La conjuración de las palabras

DE BENITO PÉREZ GALDÓS

Erase un gran edificio llamado *Diccionario de la Lengua Castellana*, de tamaño tan colosal y fuera de medida que, al decir de los cronistas, ocupaba casi la cuarta parte de una mesa, de estas que, destinadas a varios usos, vemos en las casas de los hombres. Si hemos de creer a un viejo documento hallado en viejísimo pupitre, cuando ponian al edificio en el estante de su dueño, la tabla que lo sostenía amenazaba desplomarse, con detrimento de todo lo que había en ella. Formábanlo dos anchos murrallones de cartón, forrados en piel de becerro jaspeado, y en la fachada, que era también de cuero, se veía un ancho cartel con doradas letras, que decían al mundo y a la posteridad el nombre y significación de aquel gran monumento.

Por dentro era un laberinto tan maravilloso, que ni el mismo de Creta se le igualara. Dividíanlo hasta sesientas paredes de papel con sus números llamados páginas. Cada espacio estaba subdividido en tres corredores o crujiás muy grandes, y en estas crujiás se hallaban innumerables celdas, ocupadas por los ochocientos o novecientos mil seres que en aquel vastísimo recinto tenían su habitación. Estos seres se llamaban palabras.

Una mañana sintióse un gran ruido de voces, patadas, choques de armas, roce de vestidos, llamamientos y relinchos, como si un numeroso ejército se levantara y vistiese a toda prisa, aperciéndose para una tremenda batalla. Y la verdad, cosa de

guerra debía de ser porque a poco rato salieron todas o casi todas las palabras del *Diccionario*, con fuertes y relucientes armas, formando un escuadrón tan grande que no cupiera en la mismar Biblioteca Nacional. Magnífico y sorprendente era el espectáculo que este ejército presentaba, según me dijo el testigo ocular que lo presencié todo desde un escondrijo inmediato, el cual testigo ocular era un viejísimo *Flos sanctorum*, forrado en pergamino, que en el propio estante se hallaba a la sazón.

Avanzó la comitiva hasta que estuvieron todas las palabras fuera del edificio. Trataré de describir el orden y aparato de aquel ejército, siguiendo fielmente la veraz, escrupulosa y auténtica narración de mi amigo el *Flos sanctorum*.

Delante marchaban unos heraldos llamados *Artículos*, vestidos con magníficas dalmáticas y cotas de finísimo acero: no llevaban armas, y si, los escudos de sus señores Sustantivos, que venían un poco más atrás. Estos en número casi infinito, eran tan vistosos y gallardos que daba gozos verlos. Unos llevaban resplandecientes armaz del más puro metal, y cascos en cuya cimera ondeaban plumas y festones: otros vestían lorigas de cuero finísimo, recamadas de oro y plata; otros cubrían sus cuerpos con luengos trajes, talares, a modo de senadores venecianos. Aquellos montaban poderosos potros ricamente enjaezados, y otros iban a pie. Algunos parecían menos ricos y lujosos que los demás; y aun

gunas camorristas que se empeñaban en alborotar y hacer el coco.

Resultaron de este tumulto bastantes heridos, que aún están en el hospital de sangre o sea *Fe de erratas del Diccionario*. Han determinado congregarse de nuevo para examinar los medios de imponerse a la gente de letras, y están redactando las pragmáticas que establecerán el

orden en las discusiones. No tuvo resultado el pronunciamiento, por gastar el tiempo los conjurados en estériles debates y luchas de amor propio, en vez de congregarse para combatir al enemigo común así como concluyó aquello como el Rosario de la Aurora.

El *Flosactorum* me asegura que la *Gramática* había mandado al Dic-

cionario una embajada de generosos números y casos, para ver si por las buenas y sin derramamiento de sangre arreglaba los trastornados asuntos de la *Lengua Castellana*.

Benito Pérez Galdós

Madrid, Abril de 1898.

Crónica Social

Swift Boys' Club

Ya han sido programadas las reuniones sociales y fiestas deportivas con que el «Swift Boys' Club» festejará la temporada que próximamente se inicia, y en las cuales, desde ya puede asegurarse, que numerosos asociados harán derroche de verdadera alegría y una animación extraordinaria.

Agregadas a estas iniciativas planteadas las muchas otras que actualmente se programan y que haremos conocer a su debido tiempo, nos autoriza asegurarle de antemano a estas fiestas sociales y deportivas un éxito brillantísimo que marcará con inequívoca luz la época en que se realicen.

Fiestas y reuniones

Con motivo de saludar a los dueños de casa por celebrar éstos sus bodas de plata, pasaron por la residencia de los esposos Martínez-Creim, un selecto número de sus relaciones, dando lugar a que se realizara una espléndida reunión que obtuvo un éxito magnífico.

Chimont Club

Como lo habíamos anunciado se realizó recientemente el Picnic organizado por la Comisión Directiva de «Chimont Club».

Desde las primeras horas de la mañana, la quinta-Monte que la Cía. Swift de Montevideo posee en el Cerro, vióse concurrida por numerosas familias que ansiosas de pasar un día agradable al aire libre no dejaron de concurrir a la citada quinta, a pesar de la enorme distancia que separa a ésta de la ciudad.

A los acordes de una insuperable orquesta y después de haber hecho honor a un soberbio almuerzo, se organizó un animado baile, en el que abundaron los One Steps,

Fox Trops, Maxixe, etc., prolongándose esta fiesta hasta las 6 de la tarde regresándose poco después al Centro en los vaporcitos «Capitán» y «Ventura».

Vimos allí a las familias de Morris, Gilbert, Winderton, Jack, Wortman, Harkins, Bottrill, Englefield, Graucha, Yatman, Hamilton, Ford, Gillette, Azacrate, Cambell, Watkins, Edmonds, Dules, Ramírez, Hernández, Honeyman, Grundy y muchas otras que escapan de nuestra memoria.

En su hermoso chalet situado en la Villa Colón, denominado «The Cottage» organizó ayer el señor Juan Rodríguez Núñez, con motivo de su próximo cambio de residencia, una alegre reunión de la que participaron muchos vecinos de la pintoresca Villa

Enlaces

Se efectuó el sábado pasado el enlace de la señorita María D. Renau, con el Sr. José M. Turchi. La consagración religiosa se llevó a cabo en casa de la novia actuando como testigo por parte de la novia L. Enrique Andreoli y Carlos Kaily y por parte del novio Dr. Jhon D. Hoover y M. Reyes.

No obstante la intimidad de la ceremonia, el enlace dió lugar a una lucida demostración de sociabilidad. Los distinguidos esposos han resultado pasar la luna de miel en una preciosa quinta de los alrededores de la ciudad, la cual ha sido elegantemente decorada para la joven pareja.

Deseamos a nuestro estimado camaradita era de prosperidad y ventura en su nuevo estado.

A mediados del mes de Abril se efectuó la boda de la señorita Corina Bisdrarragui con el señor Alberto Labaldi.

Festejando el próximo acontecimiento se realizará una fiesta de despedida de solteros a ambos novios en la residencia del Sr. Juan Dolos, en la calle Río Branco.

Cumpleaños

Con motivo de haber sido anteayer el de la distinguida señorita María Antonieta Gómez Fernández, su residencia de la Avenida Rondeau, fué dentro de una selecta reunión que aunque de carácter íntimo, se prolongó hasta altas horas de la noche, haciendo gala la concurrencia de culta sociabilidad.

La amable festejada, que atendió a sus visitas con suma gentileza, fué objeto también de múltiples demostraciones del aprecio y simpatía de que es merecedora del selecto número de sus amistades.

—El próximo jueves, festeja su cumpleaños la interesante señorita Dorotea Gil.

Justo esperar que ese día recibirá la señorita Gil pruebas de las muchas simpatías de que es objeto por parte de sus numerosas relaciones.

Cuál es su carácter?

Parece que los filósofos se hayan definitivamente puesto de acuerdo sobre la cuestión del color de los cabellos femeninos. Según las últimas investigaciones y los últimos análisis los criterios sobre los cuales se puede determinar, por el color y la calidad de los cabellos, los caracteres más salientes de la mujer son los siguientes: Las mujeres rubias son muy afectuosas. Las que llevan abundantes y alocada cabellera, son inteligentes y brillantes. Las de cabello colorado injustas y terribles. Las que tienen el cabello rizado, coquetos y de carácter ardiente. Las que tienen el cabello castaño, son las más virtuosas y sencillas. Las de pelo negro, son apasionadas, tempestuosas y capaces de abandonarse a excesos de toda naturaleza. Así dicen los cabalistas del amor y del sentimiento a los cuales no creemos...

Charlie.

BUZON SOCIAL

Orquídea — Veo que conoce a fondo el hermoso idioma italiano a juzgar por la soltura con que lo traduce. No publico el cuento por carecer por completo de interés. En cuanto al concurso veo que lo estudió bien. — Le deseo buena suerte otra vez.

Rosamira — Me parece que no es la primera vez que recibo carta suya ¿me engañó? creo reconocer este estilo travieso y juguetón. Si, amiguita, me encantan el buen humor y la alegría que hoy casi no se conocen ni aun en la juventud. Hasta las niñas parecen,

cuando hablan que tienen años de experiencia, a juzgar por la seguridad con que dan sus opiniones.

Conservese esa vivacidad de espíritu que es envidiable y derrama a su alrededor la luz de su alegría.

A. B. C. — Su poesía contempla las reglas de la versificación y no está mal inspirada, pero está plagada de falsas de ortografía. Anímese a mandarme otra correctamente escrita y andré mucho gusto en publicarla.

Petit — Disculpe si le digo que

su poesía... es prosa. Siento que mi franqueza va a borrar la idea que de mi amabilidad se había Vd. forjado. Ya ve que soy más franco que amable.

Charlie

Estrella — Un gracias afectuoso a la buena amiga por los votos de prosperidad para esta «página». Me siento feliz por haber podido serle útil y le ruego acepte mis mejores deseos de felicidad en su nuevo estado.

Mimosa — Bien, tres veces bien por su liberalidad. Creo que tiene Vd. razón al pensar de esa

manera. En cuanto a los consejos trataré de satisfacerlos en lo posible.

Juan Carlos — Decididamente los profesores de bailes están en la mala. Tenga la seguridad de mi más eficaz propaganda, para hacer que mis colaboradoras no lo echen al olvido.

A. Lindora — Nunca creímos que nuestra contestación le hubiera irritado tanto. Si no tiene sombrero de anchas alas y lastrada meleana mejor para Vd.; pero ni así mismo publicaremos su carta. ¿Algo más desea Vd. señor Lindoro?

A. Ruperto — Con que Vd. es más cabrero aún que Lindoro. No es para tanto, lo aconsejamos que baje el picaso.

A. Dulcinea — Ya vemos que Vd. se tomó mucho interés por nosotros. Disculpe, pero cuando la limosa es grande hasta el portidioso se asusta.

A. María D. — No nos ocupamos de arreglar noviazgos; diríjase a alguna agencia del ramo.

A. Enriqueta, Flora, Negrita y Estrella — Muy agradecidos por sus felicitaciones. Pueden mandar colaboraciones cuando gusten.

A. Diana — Su colaboración es buena y la publicaremos. Muchas gracias por lo demás.

A. Rey Sol — Nos resulta Vd. muy chismoso; no nos interesamos por la vida privada de nadie. No nos incomode más.

Cines y Teatros

Solis

Con feliz éxito se realizó su temporada en Montevideo la Compañía Cassaux.

Entre las obras que se estrenaron las que más nos gustaron fueron: «El Movimiento Continuo», «El Pariente Político», «El Príncipe Soñado» y «Un Yankee en lo de Ramona».

Urquiza

Brillante éxito coronó la temporada de bailes clásicos realizada en el Urquiza por la Compañía.

En el conjunto de la compañía se destacan notablemente María Chabelska y Alejandro Jacovleff.

Llamaron especialmente la atención del público, «Skeberzades» que fué el éxito de la compañía, «El Carnaval de Shudman», «La Danza de las Olas», «El Espectro de la Rosa», «Las Bodas de Ivan», «El Príncipe Igor» y «Dannazione di Tanete».

Enorme exportación de Films Americanos

Norte América está exportando aproximadamente 100.000.000 de pies de película anualmente.

De esta cantidad una tercera parte va a Inglaterra y sus Colonias.

El Departamento de Comercio Americano ha anunciado que durante el último mes de Noviembre los Estados Unidos ha exportado 8.000.000 de pies de películas a otras tierras de las cuales 3.000.000 fueron a Inglaterra.

El hecho de que 738.000 fueron exportados para Noruega, y de que Suiza solo importara 87.000 pies, demuestra claramente que una gran cantidad a sido enviada a Alemania. Como se ve es todo un record cinematográfico.

Fanie Ward en Francia

Hablando sobre las actividades mundiales del cine llegamos a saber que Fanie Ward está actualmente filmando una producción de Henry Kistlermaecker, el famoso dramático francés, en los estudios de Ch. Delac, Vaudal y Cia, cerca de París.

El hecho de que los señores Delac Vaudal sean los productores de muchas de las más famosas películas «Eclair», hace que la nueva producción de Fanie Ward sea esperada con interés en toda Francia.

—Un nuevo contrato fué firmado recientemente entre la popular actriz Perla White y la compañía Fox Cinematografía.

Por dicho contrato la gran actriz tendrá que filmar 8 películas a las que desde ya se le asegura todo un éxito.

Corazones del Mundo

Es a no dudarlo la película más interesante que hemos visto en la pantalla durante toda esta temporada.

El genio de David Griffith presenta en esta obra grandiosa a las insuperables actrices Dorotea y Lillian Gish quienes por su trabajo admirable se hacen acreedoras al unánime aplauso del público.

El valor real de este film puede comprobarlo el espectador menos perspicaz, pues en el se despliega la vida de una aldea, habiéndose usado el verdadero campo de batalla como fondo.

Recomendamos a nuestros estimados lectores de ver en la pantalla como las películas que más época han hecho en Worlo y Bello, y que más distraen al espectador, las siguientes producciones que actualmente se están pasando en los cines más elegantes de nuestra ciudad.

Corazones del Mundo, Así se Hace, por Bert Lytell, El Moderno Montecristo, El Caso Carter, Los señores Vickey, Van, notable producción de la marca Paramount, y Corazón de Mujer por Mac Marek.

En esta colosal producción, se tomaron más de 120.000 pies de los cuales solo se seleccionaron 17.000 que son con los que cuenta actualmente.

Se nos pregunta la dirección de la intérprete de la película en series, «Las siete Perlas», es la muy genial y simpática actriz Mollie King.

Sepa amigo que Mollie King es casada, pero sigue en el cinematógrafo, su dirección es: American Cinema Corporation, 220 W. 42 d. street, New York, City.

Biógrafo «Eden»

Muy interesantes son las funciones que se vienen realizando en este salón de espectáculos donde concurren asiduamente muchas familias de la Villa del Cerro.

